



El patrono fundador de la Fundación Arquitectura y Sociedad, Patxi Mangado, dirigiéndose a los participantes del Campus. ACCORDO/ULLA

La Arquitectura debe esclarecer su misión de habitar las ciudades

El foro del Campus Internacional Ultzama acoge a 24 profesionales

Organizado por la Fundación Arquitectura y Sociedad y por Nasuvinsa, ayer celebró su apertura

LAURA PUY MUGUIRO
Zeretz

Ciudades habitadas, llenas de gente, plagadas de moradores. No se conciben las unas sin los otros, como tampoco que no está siendo un ir de la mano acompañado. Lo están discutiendo estos días en el Campus Internacional Ultzama, una escuela superior de verano que reúne a arquitectos jóvenes de distintas nacionalidades, otros de mayor experiencia e investigadores. Un foro con 24 participantes —diseñarán apartamentos tutelados para personas mayores en Pamplona y Olite— que ha organizado la Fundación Arquitectura y Sociedad y la

sociedad pública de vivienda Nasuvinsa con el lema *Humanizar la ciudad* para debatir sobre el problema de la vivienda en el mundo y el crecimiento desordenado de nuestras ciudades en los diversos continentes. Un tema con raíces profundas. Lo comentó ayer en la apertura del Campus el presidente del Consejo Superior del Colegio de Arquitectos de España, Jordi Ludevid: se debe esclarecer la misión de los arquitectos y del sector de la arquitectura. "Y esta misión es la habitabilidad de las personas", apuntó.

Ludevid fue uno de los intervinientes en la apertura junto a Uxue Barkos, presidenta de Navarra, que instó a los arquitectos a teorizar para aportar algunas de las respuestas que esta sociedad en crisis necesita, "una etapa de crisis que alcanza mucho más de lo que al principio preveíamos como una simple crisis económica, una crisis de agotamiento de modelo, una crisis de sociedad".

Minutos antes el presidente del Consejo Superior del Colegio de Arquitectos de España se había referido al trabajo que presentaron hace dos meses en Roma en el Consejo de Arquitectos Europeo basado en una comparativa con otras grandes profesiones, como la medicina o la abogacía.

Además de esclarecer la misión de los arquitectos, han extraído que deben asumir un relato de especialización que todas las grandes profesiones tienen "y que sin embargo nosotros parecemos rechazar". También, mucha mayor formación jurídica y económica, ya que "sin eso no vamos a dar ocupabilidad a nuestros dos millones y medio de arquitectos, de los que solo un 10% firman proyectos mientras los demás construyen habitabilidad al servicio de las personas, las sociedades y los territorios". Y la necesidad de políticas públicas a favor de la arquitectura, "recupe-

rar aquellas que parecieron abandonarse después de las dos grandes guerras dejando en el mercado algo que éste, por sí solo, no puede resolver". "La arquitectura en el mercado tiene bastante frío", previno. "O hacemos políticas públicas equilibradas, sensatas, inteligentes, posibles, o la satisfacción en términos de habitabilidad no será lo que los españoles merecemos".

¿Qué le pasa a la ciudad?

Tomó la palabra también el director general de Arquitectura, Vivienda y Suelo del Ministerio de Fomento, Antonio Aguilar Mediavilla, que anunció que la semana pasada se produjo en esta institución "la primera reunión para redactar la agenda urbana española", entre los que participaron diez arquitectos.

Detalló cuatro aspectos que esa agenda va a marcar para trabajar en profundidad. El primero, el diagnóstico, saber qué pasa

a las ciudades españolas, cuáles son sus problemas, apoyándose en las estrategias de desarrollo urbano sostenible que acaban de entregarse muchos municipios. Recordó que el 5% de los Feder (Fondo Europeo de Desarrollo Regional) se tienen que dedicar obligatoriamente al desarrollo urbano sostenible en Europa. "Estos fondos se han traducido en más de 1.000 millones de euros, que van a ir a parar a 98 municipios que han planteado sus estrategias, debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades".

Como segundo aspecto, trabajar en los objetivos estratégicos, fundamentalmente la normativa y la planificación, la financiación, el conocimiento y las buenas prácticas y la gobernanza. Además, trabajar los indicadores de seguimiento, porque "es fundamental medir las cosas, saber cuántas emisiones estamos expulsando y qué impacto está teniendo esta carbonización exce-

POLA MORA SANTIAGO DE CHILE (1983)

“Los jóvenes estamos devolviendo al arquitecto su rol social”

L.P.M. Zenitz

Hay muchos arquitectos jóvenes en estos encuentros. ¿Cuánto pueden aportar ustedes a ese humanizar las ciudades?

Creo que uno de los grandes valores de este Campus Uztama es precisamente que convoca a arquitectos de diferentes generaciones: quienes están haciendo su doctorado y están reflexionando sobre ciertos temas y arquitectos más consolidados con experiencia como para decir a los más jóvenes cómo lo han hecho ellos, qué problemas se han encontrado... Es interesante juntar esos dos puntos de vista.

¿Su caso particular?

Provengo de uno de los medios de arquitectura más visitados de

Internet, ArchDaily o Plataforma Arquitectura. En mi oficina somos gente muy joven [ella tiene 33 años] que estamos muy vinculada a las tecnologías, redes sociales... Para mí ha sido muy inspirador y motivante ver cómo, cada vez más, los arquitectos jóvenes están tomando esta bandera de lucha de devolver al arquitecto el rol social: de qué manera los arquitectos pueden ser factores de cambio de sus entornos, de sus sociedades y de sus culturas. Cuando estudié se entendía la figura del arquitecto como ese ser sentado en su poltrona, echado para atrás, esperando que le llegasen los encargos. Y resulta que la generación que empezó a salir a partir de los años 2000 nos dimos cuenta que uno



tiene que salir a buscar alternativas, oportunidades y los encargos. Esas oficinas jóvenes son las que están cambiando el paradigma de la arquitectura hoy en día.

JOSÉ MARÍA EZQUIAGA DECANO DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID

“Cuando el coche deja de ser el rey, mejoran todos”

L.P.M. Zenitz

Usted formó parte la semana pasada de esa primera reunión sobre la agenda urbana de España. Estamos arquitectos, expertos en medio ambiente, en tecnología, en transporte, en participación ciudadana, en ecología... Abordar la ciudad es una cuestión coral, es un ámbito de trabajo en común. Es como un gran hospital donde todas las especialidades son necesarias. Nadie sobra. Y nos ayuda a evitar malentendidos por protagonismos innecesarios. Los arquitectos nos sentimos muy comprometidos con la sociedad para compartir nuestro trabajo, ya que dará un fruto más duradero y sólido. ¿Qué implica humanizar la ciudad?

Poner a las personas primero, en el puente de mando. ¿Para qué trabajamos? Para mejorar a la gente, su calidad de vida. Y por eso debemos pensar desde el primer instante desde la gente: cómo será recibido, cómo repercutirá en las personas, no dentro de 20, 30 o 50 años, sino en los habitantes actuales.

Se ha hablado precisamente de que hay que tender a peatonalizar las ciudades. Y, sin embargo, este debate siempre trae conflictos, una lucha de poderes entre peatones y coches.

Siempre es un compromiso. La calle es un lugar de encuentro, de pacto. Y es espacio público porque renunciamos a hacer prevalecer nuestro interés particular. Ahí conviven comerciantes, vian-

dantes, edades, personas que quieren circular o personas que quieren estar. Hay que buscar un equilibrio. En cada calle la solución va a ser distinta. En algunos casos la peatonalización podrá ser más radical, en otros, compatible con el transporte público. Pensar desde las personas es pensar muchos factores, es ser muy sutil, no es de brochazo. Suele haber una primera reacción en general cautelosa por parte de todos a cualquier cambio. La experiencia empírica muestra que, en general, cuando el coche deja de ser el rey, mejoran todos: los niños, las familias, los comerciantes...

¿Qué recomienda usted?

Suelo recomendar que cuando se haga una innovación de este tipo algunos de los vecinos viajen a un

A propósito del rol social, en esta reflexión sobre el humanismo de las ciudades, ¿ha sido demanda de los ciudadanos o una iniciativa de los arquitectos? ¿quién ha pedido qué?

¿Qué vino primero, el huevo o la gallina? [ríe]. Me parece un fenómeno entre político, económico y social. Estamos enfrentando crisis. Lo están en Europa, y en Latinoamérica, de donde provengo, estamos en constante crisis. Como chilena me enorgullezco mucho de que el Premio Pritzker (el Nobel de Arquitectura) lo ganó un chileno [Alejandro Aravena] por la tipología de viviendas sociales que estaba implementando. Y eso también habla de este cambio de visión: ahora también se premia a un arquitecto que ha podido entender necesidades básicas sociales, no de grandes clientes que encargan casas en la playa, sino el ciudadano que quizá no tiene dinero para contratar a un arquitecto. Estamos dando vueltas a un fenómeno social que procede de distintas aristas.



lugar donde ya se ha hecho para que lo comprueben y hablen con su gente, sin intermediarios, sin las administraciones, que se convenzan por ellos mismos si les conviene abordarlo. Y eso es un trabajo más lento, y los profesionales hemos sido a veces impacientes: queríamos un atajo, resultados rápidos, como los políticos en muchos casos. Pero no: el resultado sólido es el que sale de escuchar, escuchar y escuchar. Porque, además, cuando la decisión es sólida queda para siempre.

GUILLERMO HEVIA SANTIAGO DE CHILE (1986)

“En Santiago tenemos demasiado que mejorar”

L.P.M. Zenitz

Están reflexionando sobre humanizar la ciudad. Y el ciudadano de a pie puede plantearse dónde está viviendo entonces cuando no ve más que urbes llenas. ¿Qué les pasa a las ciudades?

Es importante primero situar de qué ciudades estamos hablando, ya que es muy distinto un contexto europeo y uno latinoamericano. Qué lleva a discutir sobre la ciudad es cómo la arquitectura, el proyecto, puede empezar a tener un rol más importante en la construcción de ésta, y esto puede entenderse como rehabilitación, mejora, potencialización... El representante del Ministerio de Fomento ha comentado que se deben mezclar los usos en las



ciudades. ¿Por qué esa mezcla? En esta discusión yo sacaría los usos industriales, más problemáticos, porque creo que no se deben mezclar con el entorno

donde las personas viven, trabajan y descansan o se divierten. ¿Por qué mezclar el resto? Por un tema de calidad de vida, que tiene que ver sobre todo con tiempo, lo más valioso que tenemos. Y, en el fondo, ese tiempo que puedes tener para desarrollar tus actividades de ocio, estar con tu familia... es el tiempo que empiezas a ganar. Probablemente la cantidad de tiempo que destinas al trabajo no va a cambiar, la que destinas al descanso podría cambiar un poco y lo que se tiende a sacrificarse mucho es la recreación personal. Entonces, al condensar todos esos usos, reduces esos tiempos de movilización que en mi ciudad, por ejemplo, son problemáticos, peores aún en otros lugares, y empiezas a ganar tiempo

para ti, lo que implica que desaparece la necesidad de moverte en un vehículo motorizado y cambiar a una escala peatonal o de bicicleta, lo que también te genera una cierta calidad de vida. Usted procede de Santiago de Chile. Desde su mirada de habitante, ¿es una ciudad humana? Santiago es más bien una ciudad segregada: unas partes bastante buenas y gran parte, de inferior calidad. Porque la gente con mayores recursos son los que tienen mayores áreas verdes, mejores lugares de recreación... Me encanta mi ciudad pero tenemos demasiado por mejorar. Por eso es importante el rol que debería tomar el arquitecto en la capacidad de, mediante el proyecto, construir y mejorar la sociedad.

era por los trabajos en las ciudades, medir el ruido, medir si los equipamientos, espacios libres, densidades, mezcla de usos es adecuada o no... Y un plan de acción; traducir en temas concretos todo sobre lo que teorice.

La mezcla de usos había sido uno de los temas sobre los que incidieron los participantes de aquella reunión. “De nada vale hacer pequeñas ciudades, cada una de carácter distinto, industrial, de equipamientos, de espacios libres, zonas residenciales... Ese sistema no ha funcionado y tenemos que conseguir mezclar los usos”, señaló sobre este aspecto. Además, tender a rehabilitar, a regenerar, a trabajar en la ciudad ya consolidada, “no colonizar nuevos suelos”.

Igualmente, analizar la capacidad de carga de las ciudades “pensando más en las personas que en los coches. Hasta ahora parece que las calles se dimensionaban en función del número de coches, y hay que tender a pensar más en las personas, a peatonalizar, a humanizar la ciudad”. Y apuntó también replantearse las innovaciones tecnológicas. Lo había comentado precisamente en la reunión uno de los expertos: nadie sabe qué va a pasar dentro de 25 años, cómo nos vamos a comunicar, cómo nos vamos a mover, y jamás había pasado en la historia que hubiera tantas incertidumbres a un periodo visto de sólo 25 años.